

# Humanidad

Revista Electrónica de Estudios Humanísticos

Universidad Luterana Salvadoreña

No. 3 Julio-Diciembre de 2019

## Coloquio

### La efervescencia política en Sudamérica: ¿qué hay de fondo?

- Waldemar Urquiza, filósofo y cientista social,  
conversa con los intelectuales sudamericanos:**
- **Sebastián Goinheix, cientista social uruguayo.**
  - **Pablo Bonavena, sociólogo argentino.**
  - **Jorge Lora, cientista social peruano.**

#### Introducción

En los últimos meses, Sudamérica ha vuelto a convulsionarse, particularmente en Chile, Ecuador, Bolivia y Uruguay; además de la larga revuelta que vive Venezuela. El panorama no muestra un carácter homogéneo, en gran medida porque sus protagonistas no tienen las mismas motivaciones políticas e ideológicas, lo que nos saca del enfrentamiento tradicional entre derechas e izquierdas; pues, especialmente en Chile, se nota más la reacción que emerge del seno del propio pueblo frente al reparto desproporcionado de los beneficios obtenidos bajo el neoliberalismo. Pero, bueno, establecemos este conversatorio queriendo encontrar algunas claves de lectura de lo que está ocurriendo, a fin de poder vislumbrar si dicha convulsión se trata o no del inicio de un nuevo fenómeno político, sin precedentes en la historia de América Latina, de dónde viene y hacia dónde va.

**Waldemar Urquiza:** Respetables amigos, gracias por participar en este conversatorio. Díganos, de un modo general ¿cuál es su interpretación de lo que está pasando actualmente en los referidos países de Sudamérica o, en otras palabras, cómo debemos de entender esta efervescencia socio-política?

**Sebastian Goinheix:** Sin dudas, como expresa la pregunta, más que de un fenómeno único con tendencias claramente identificables, el actual contexto sudamericano presenta una gran heterogeneidad. De hecho, yo diría que Uruguay está por completo fuera de este gran relato de una sociedad convulsionada. Lo que sucede en Uruguay en estos días es justamente la expresión de lo contrario: una instancia normal de transición democrática y de renovación más o menos rutinaria de los elencos políticos. Sea cual fuere el resultado de la elección que tendrá lugar en unos días, el próximo período de gobierno presenciara una importante renovación, aunque el grado y profundidad de tal renovación dependerá, obviamente, del resultado de la elección. De hecho, ya asistimos a una renovación de los elencos parlamentarios, dado que en la primera vuelta de las elecciones (en que se eligen senadores y diputados, además de presidente y vicepresidente) se produjo el ingreso por primera vez al parlamento de varios políticos, con un partido político nuevo y de un diputado de un partido que por primera vez tiene representación parlamentaria.

Sin embargo, esto no ha concitado una movilización extraordinaria o exacerbada, por lo que se podría decir que la transición en Uruguay se produciría como un fenómeno normal dentro del régimen democrático. De hecho, diría que la “efervescencia” es más política que social, al menos en el sentido que en buena medida asistimos a una importante participación ciudadana, bastante tradicional en estas instancias, más que producto de una participación social que no se vería representada por las instituciones políticas. Dicho de otro modo, se asiste a una participación institucionalizada en el marco del juego político, con relativamente pocas novedades de participación que se produzcan fuera del sistema político.

La inestabilidad institucional, las diversas expectativas –y frustraciones- de los ciudadanos con respecto a la democracia, pero también la participación popular, los conflictos sociales y la violencia política, no son fenómenos nuevos en Latinoamérica. Quizá el caso de Uruguay señala cómo un sistema político puede expresar y contener, incluso también dar forma, a las necesidades, expectativas y reclamos ciudadanos respecto de las instituciones políticas y las políticas públicas. Esto último es, sin duda, mérito del sistema político e institucional uruguayo, casi tanto como de cierta docilidad ciudadana. En todo caso, se trata de un activo (si me permite la metáfora) que protege al país de importantes inestabilidades, aunque, como todo activo, está sujeto a depreciación. Como contracara, esta característica del sistema político uruguayo podría generar una mayor dificultad para la innovación y la gestación de transformaciones.

**Pablo Bonavena:** América Latina presenta en estos días un panorama plagado de conflictos políticos muy álgidos, donde se destaca la violencia política en Haití. Para el espacio más acotado de Sudamérica sobresale la lucha violenta de masas que estos días se desenvuelve en Chile, pero también se viven situaciones muy complejas en otros territorios, como Bolivia. En general se vislumbran situaciones de perfiles heterogéneos, pero la simultaneidad nos advierte que es difícil suponer que no existan ciertas vinculaciones entre los diferentes procesos de confrontación. Resulta espinoso afirmar que se trata todo de una simple coincidencia. Por ende, estamos obligados a observar la extensión de la crisis capitalista emergida allá por el año 2008. Sobre este trasfondo, asimismo, debemos analizar la configuración de las economías de la región suramericana, que muestran señales preocupantes. Pareciera que el modelo extractivista (extracción intensiva de los recursos naturales) combinado con muy tenues desarrollos de la industria muestra serios límites, crisis que se expresan, por ejemplo, en la oscilación entre preferencias electorales con visiones contrapuestas entre una centro izquierda y una derecha, que a pesar de sus diferencias no discuten un rumbo estratégico muy disímiles para cada país, ni han logrado solucionar los problemas estructurales que padecen. En la Argentina, por ejemplo, el actual gobierno amplificó los niveles de pobreza, pero la cantidad de pobres heredadas del gobierno anterior eran escandalosas.

Con el objetivo de hacer un balance general, tal vez debamos desagregar la peculiaridad del caso peruano. Allí, como en los demás países donde no se ha derrotado la insurgencia, como en Colombia, la conflictividad transita de manera peculiar, pues las garantías jurídicas para la protesta son más acotadas que en otros lugares. Sin embargo, han proliferado los conflictos, especialmente orientados por reclamos socioambientales. También deberíamos desagregar aquellos territorios dentro de los países donde se expanden las fronteras agrícolas, los negocios mineros y la extracción de petróleo; allí los enfrentamientos entre los habitantes desplazados de esas zonas y las fuerzas estatales son particularmente violentos y no se encuadran dentro de las garantías estatales. Lejos de las capitales y las grandes ciudades los derechos se “suspenden” con asiduidad. En Paraguay es muy palpable este tipo de situación, pero también en la Argentina en el norte y sur del país, donde hace varios años el problema “Qon” en Formosa o “Mapuche” en el sur se cobró varias víctimas en manos de las fuerzas estatales. En Brasil estas circunstancias ganaron exposición pública con los incendios en la selva amazónica y, asimismo, en Bolivia con la quemazón en los Llanos de Chiquitos.

Deberíamos considerar, igualmente, las características de cada sistema político y su flexibilidad para gestionar la conflictividad social. En Chile, por ejemplo, la rigidez sistémica promueve la acción directa de las masas y por la fuerte represión se genera rápidamente una espiral de violencia.

Independientemente de esta sugerencia, en la Argentina en particular, además, en los últimos años se observa un importante nivel de protesta, pero contenido por la gestión estatal. Son procesados con cierta eficacia dentro del sistema institucional. También se extendió la ayuda social para atemperar los reclamos, especialmente los provenientes de la población sobrante. Los planes sociales se han multiplicado en los últimos tiempos, pero, no obstante, prosigue un elevado flujo de la movilización, aunque con acotados niveles de violencia. La situación más intensa se localiza actualmente en la provincia de Chubut en el sur del país, donde los docentes y estatales mantienen un largo conflicto, que en varias oportunidades fue reprimido con violencia. La provincia de Santa Cruz también vivió conflictos prolongados en este último tiempo. Ambas provincias son gobernadas por el peronismo que logró desplazar electoralmente al presidente Macri del gobierno nacional. Esta confrontación entre oficialismos y oposiciones en la Argentina se desenvuelve entre fuerzas de gran inserción estatal, pues ambas, el frente encabezado por peronistas y el frente acaudillado por el actual presidente, comparte importantes porciones de los tres poderes del Estado. Sus enfrentamientos son fuertes a nivel verbal o discursivo, pero en la realidad política es difícil observar un choque entre diferentes horizontes estratégicos.

**Jorge Lora:** Para empezar, considero que existe la necesidad de esclarecer una vez más el término neoliberalismo. Y nos preguntamos, ¿cómo podemos denominar a los regímenes llamados “progresistas”<sup>1</sup> que no quisieron o no lograron transformar las estructuras del capitalismo, impuestas con las contrarreformas neoliberales, particularmente el colonialismo financierista, expresado en el extractivismo, el despojo y saqueo o la privatización de empresas y la destrucción de la soberanía, al cercenarles los instrumentos fiscales y monetarios, y que tampoco pudieron modificar la sustancia y esencia del Estado capitalista que se mantiene como una entidad neoliberal hegemónica de dominio político y cultural reproduciendo los intereses y privilegios de las corporaciones, de las clases dominantes y de las élites reaccionarias, reduciendo las demandas sociales al mínimo y encubriendo nuevas formas de dominación antiliberales, donde el congreso es convertido en una farsa? Pues yo le llamo neoliberalismo de izquierda. Todos los gobiernos mencionados a pie de página prosiguieron con esas políticas, salvo la exitosa renegociación de contratos sobre hidrocarburos en Bolivia con las transnacionales, iniciada por el presidente Meza y continuada por Evo Morales. El neoliberalismo se convirtió en el capitalismo de hoy con un pensamiento hegemónico, imponiéndose culturalmente, construyéndonos como sujetos del sistema, definiendo políticas en todos los ámbitos, modificando desde las teorías hasta el propio lenguaje: gobernanza, gobernabilidad, emprendedurismo, sociedad civil, competencias, competitividad, empoderamiento, coaching, excelencia, etc. Que no fue otra cosa que introducir en la política legítimamente a las grandes corporaciones, ocupando y corrompiendo los órganos del poder estatal y destruyendo las instituciones liberales.

Señala Apilanez: El neoliberalismo es una revolución conservadora que responde al gran fracaso histórico capitalista respecto a la incapacidad del capital para mantener tasas de ganancia adecuadas, que obligaron a liberalizar los flujos financieros y de capitales y destruir los restos de la soberanía nacional para explotar al máximo la extracción de rentas y la multiplicación del capital ficticio en las finanzas globales. Es el sustrato material de la hegemonía ideológico-política neoliberal: la progresiva destrucción del *bienestar clasemediero*, las privatizaciones y la liberalización de los mercados de capitales coinciden con una exuberancia de las finanzas y el crédito para sostener la tasa de ganancia

---

<sup>1</sup> Nicaragua, Venezuela, Ecuador, Bolivia, El Salvador o Chile, Argentina, Brasil o incluso, forzando las cosas, Perú.

y el poder de compra de las masas en un capitalismo tóxico que ya no puede cumplir con el sueño húmedo reformista de elevar el nivel general de vida hasta la clase media universal<sup>2</sup>.

Cuando se llega al límite de esquilmar ya no solo a los trabajadores sino a las clases medias, cuando se expropia a los pueblos indígenas sus territorios y se asesina a quienes resisten, cuando se concesionan regiones o países íntegros al capital financiero, cuando todo queda mercantilizado y los políticos participan del saqueo, cuando se corrompe la vida política, cuando la estabilidad depende del extractivismo, cuando las universidades embrutece a los jóvenes y ni siquiera cumplen con el objetivo neoliberal de adiestrar trabajadores para las transnacionales, cuando la gente se harta de tanta desigualdad, de empleos precarios, desempleo y ausencia de servicios de salud, cuando escasea el agua o se contamina y sobre eso se privatiza, cuando los jóvenes ya no tienen expectativas de vida digna, etc., estamos ante el fin de un período marcado por el ocaso del neoliberalismo y las formas de dominación política que lo acompañan. Vivimos hoy el saqueo y despojo neocolonial de lo público y lo privado. Cuando llegan al campo privado las bases de la rebelión están listas. El saqueo de lo público no fue de interés colectivo cuando los commodities estaban al alza y mientras benefició a sectores de las clases medias, incluyendo a políticos e intelectuales progresistas. Pero cuando bajan los precios y los ingresos públicos y avanzan los procesos de crisis reaparecen viejas potencialidades, experiencias de revueltas que en Latinoamérica tienen continuidades y similitudes, aunque también son diferentes en cada país. Tuvieron que pasar tres décadas para que maduren las explosiones. Sin embargo, no son movimientos definitivamente anti neoliberales, no obstante que muchos van contra algunas de sus manifestaciones, como la corrupción o el rechazo a gobiernos, a partidos o a los políticos. La práctica y la experiencia van definiendo antagonismos, clarificando objetivos y descubriendo elementos potenciales encubiertos. Es el caso boliviano. Aquí, el Gobierno, como sostiene Zibechi, no imaginaba dejar el poder, porque no conciben la política sin aferrarse al Estado. Abandonaron la construcción de poderes populares, los autogobiernos, solo les interesa la gente organizada clientelaramente y evitaron las organizaciones autónomas y comunitarias, incluso a través de la represión y el terrorismo de Estado.

**Waldemar Urquiza:** Obviamente, los problemas suscitados en Chile, Bolivia, Venezuela, Argentina y Ecuador muestran un carácter distinto, pero poseen un fondo común. Son diferentes en cuanto que en unos se protesta contra gobiernos de derecha, como en Chile y Argentina, y en otros contra gobiernos de izquierda, como en Venezuela y Bolivia, pero no todas las protestas tienen un claro color partidista, es decir, que se hagan desde la oposición; pues, el caso de Chile pareciera que son masas del pueblo lanzadas a las calles sin banderas ni políticas ni ideológicas, afectadas por una crisis económica, atribuida al neoliberalismo, que ha rebasado la tolerancia. En Ecuador podría ser un caso parecido, ya que el presidente Lenín Moreno al pasar de la izquierda, que lo llevó al poder, a la derecha, alejándose del partido creado por Rafael Correa y estableciendo una gran cercanía con los grupos empresariales y los Estados Unidos, las reacciones en su contra han venido de una población descontenta por querer imponer planes de ajuste de corte neoliberal que afectarían a los pobres.

Sin embargo, el fondo común que encuentro, lo que me parece de gran relevancia a tomar en cuenta en la vida política actual y futura, es que las sociedades como tales no pueden lograr la armonía y, por tanto, la seguridad, estabilidad y desarrollo, con gobiernos que polaricen a los ciudadanos con sus decisiones. Pues, no es sano para una sociedad que un gobierno de izquierda favorezca a los pobres en detrimento de los ricos o acomodados, ni que un gobierno de derecha privilegie a los ricos en detrimento de las clases bajas. Ese equilibrio es el conveniente y el que se reclamaría en las nuevas formas de gobernar y de hacer política. Lo que situaría a la política partidista más allá de las

---

<sup>2</sup> Salvador Lopez Arnal, Entrevista a Alfredo Apilánnez sobre la Teoría Monetaria Moderna, TMM (I) "Hay dos paradigmas monetarios que determinan la visión del sistema económico y de las políticas públicas", Rebellion.org, 30-10-2019.

ideologías de derechas e izquierdas. Precisamente, este enfoque no lo veo por ahora en los actores políticos de los países convulsiones en los últimos meses.

Pablo Bonavena, ¿qué le parece este enfoque o encuentra otro?

**Pablo Bonavena:** Estimo que los gobiernos expresan las contradicciones propias de las sociedades basadas en la desigualdad entre las clases sociales. Por mi apego a una idea de sistema social donde la contradicción de intereses es inmanente, no veo la posibilidad de conciliación. Las posibilidades políticas de gobernar de modo tal que todos los sectores sociales aparezcan beneficiados sólo se logra en alguna coyuntura donde la economía brinda posibilidades muy excepcionales. Pero son episódicas y no pueden reparar las distancias sociales injustas, ni resolver los problemas de fondo. Estas son las coyunturas donde algunos gobiernos se insinúan con un perfil progresista y, a la vez, como garantía de los negocios del capital. Ante la crisis de los modelos de desarrollo económico, afloran los antagonismos con crudeza, y los gobiernos toman partido. Frente a la protesta popular, además, los gobiernos toman medidas represivas que nunca esgrimen contra los sectores sociales poderosos, aunque violenten los lineamientos de sus políticas. Esta diferencia es todo un síntoma de la orientación estratégica de los gobiernos.

**Waldemar Urquiza:** Creo que ese es el sesgo corriente de la política en la mayoría de nuestros países latinoamericanos, que tanto los partidos y movimientos sociales de derecha como de izquierda juegan al oportunismo político, inclinándose o por los agentes del capital o por los sectores bajos, con lo que desequilibran a la sociedad, contribuyendo a agudizar las contradicciones, prolongando el círculo vicioso de las polarizaciones. A mi ver, esto no es más que reflejo de la inmadurez política de nuestros actores sociales, la falta de una visión más integral que lleve a ver la sociedad como un todo. Por tanto, el salto cualitativo vendría de una práctica política más sistémica, en la que se traten de equilibrar los intereses privados con los sociales, por lo que ha de requerir un liderazgo con capacidad de diálogo y persuasión, que convenza a los sectores del gran capital y a las clases bajas y medias de la necesidad de acuerdos racionales que lleven a un verdadero proyecto de sociedad favorable para todos. Este es el reto fundamental de la nueva forma de hacer política.

Estimado Jorge Lora, por los últimos acontecimientos desatados en Bolivia, que constituyen el pico más alto de la más reciente efervescencia política en Sudamérica, ahondemos en lo que ha pasado en este país andino, por lo oscuro que parece.

**Jorge Lora:** “El *mito del caudillo*, que es como el núcleo ideológico de la ideología populista, a la que acude la izquierda continental decadente y fracasada, se ha apagado, agotada su llama, no queda más que la oquedad y la mudez de una máscara que no dice nada. La izquierda acrítica, que ha medrado del prestigio de las revoluciones pasadas y triunfantes, que se ha aposentado en esta fulguración histórica, empero, tan solo haciendo apologías e invistiéndose de “revolucionaria”, sale en defensa del caudillo, sin haber intentado siquiera comprender la crisis de los “gobiernos progresistas”, mucho menos de hacer un análisis, y muchísimo menos se puede esperar un análisis crítico. Con lo que expresa patentemente sus limitaciones ateridas. Es pues una izquierda conservadora y colonial, apoltronada en sus adornos “revolucionarios”. No se da cuenta que asiste a fenómenos perversos donde el *lado oscuro del poder* no solo atraviesa el *lado institucional del poder*, sino que lo controla, lo usa como máscara. Una izquierda que nunca se detuvo a evaluar lo que pasó con las revoluciones socialistas triunfantes, por qué cayeron después de más de medio siglo, en unos casos, o menos, en otros; por qué se pervirtieron, sufriendo una metamorfosis como las del “socialismo de mercado”. Una izquierda de la que no se puede esperar que analice objetivamente lo que son estructuralmente los “gobiernos progresistas”. Asumen que son de “izquierda” y se enfrentan a una “derecha” neoliberal; lo hacen sin explicar por qué neoliberales y neopopulistas reproducen, con distintos estilos, el *modelo colonial extractivista del capitalismo dependiente*. Mucho menos van

a ocuparse de las visibles profundas contradicciones de estos gobiernos, de su desbocada política anti-indígena y antiecológica<sup>3</sup>.”

Le damos la razón a Raúl Prada, existe una izquierda que se siente revolucionaria cada vez que el progresismo consigue avances políticos y se embravece cuando presencia retrocesos. Entender el proceso boliviano –quizás como toda transformación- no es tarea sencilla. La información o la búsqueda de esta, siempre estará permeada por identidades, ideologías, preferencias, expectativas, mitos, símbolos, religiosidad, memoria, proyectos; por un ethos cultural que precede y cobra significados en los diversos procesos, agravándose las dificultades del conocimiento debido a los rápidos cambios coyunturales. La desinformación y la sobreinformación contribuyen a equivocaciones sucesivas, protegiéndose el presunto analista, en última instancia, en la fé y el fetichismo político. Y no queda de otra que volver a discutir si fue un golpe de Estado o fue una rebelión contra el fraude, o fueron ambas cosas. O quizás ninguna de las dos y fue un golpe del Estado contra la sociedad. Esta última interpretación, donde la resistencia a la dominación del MAS sobre los territorios de los pueblos indígenas, la sociedad civil y el Estado, se expresó en la revuelta democrática contra el fraude creemos que es la más cercana a la realidad y nos lleva a pensar que al Gobierno del MAS desde el inicio no le importó la emancipación y se quedó en la gestión neoliberal del capitalismo desde el Estado y los gobiernos. Ya mencionamos a Prada Alcoreza y ahora citaremos a otro de los pensadores que junto a García Linera – y muchos otros de no tan especial importancia- establecieron las bases políticas del proyecto fracasado de establecer el socialismo en Bolivia. Se trata de Luis Tapia, quien sostiene, que el 20 de octubre se intentó consumir un fraude electoral que pretendía articular otro momento de legitimación del control del aparato estatal, de la sociedad civil y de los territorios comunitarios indígenas. El MAS ha enfrentado la resistencia ciudadana al proyecto de prolongación de su dominación en el país. El fraude de octubre tiene antecedentes: ha estado preparado por varios momentos de fraude y cancelación de la democracia, siendo el principal el desconocimiento de los resultados del referéndum sobre la reelección de Evo Morales y García Linera en febrero de 2016, cuando el pueblo boliviano votó mayoritariamente por el “NO”<sup>4</sup>.

El proceso de cambio dirigido por el MAS fue un fraude desde hacía una década. Se inicia desde que algún líder del MAS pactó la Constitución construida por aportes de una sociedad en movimiento emancipatorio, con la oligarquía del Oriente y se acordó la permanencia del latifundio y la eliminación de la “democracia de segundo piso” que ampliaba los poderes populares organizados en todos los niveles de gobierno. El gobierno del MAS -como señala Raquel Gutiérrez- desconoció “cualquier otra forma en competencia de acuerpamiento político negando, desde entonces, la ampliación democrática”. Desde ese momento se intentó sofocar o someter a las organizaciones colectivas críticas, empezó la división de organizaciones, la destrucción de la izquierda crítica, la implementación del IIRSA y megaproyectos neoliberales cuyo mejor ejemplo fue el conflicto del Tipnis.

La última década fue de una campaña electoral permanente donde el gobierno solo busco mayor clientelismo y estabilidad y crecimiento económico en aras de la reelección. Esos objetivos lo encadenaban cada vez más al extractivismo y a la derechización, a la imposición de proyectos y la creación de una forma de dominación. Cuando ocurre el fraude se desata una rebelión desde la auto organización, desde una resistencia democrática que en la práctica y en los medios queda desplazada

---

<sup>3</sup> Prada Alcoreza, Raúl, *La revolución pacífica boliviana en el contexto de la crisis múltiple del Estado-nación*. Bolpress, 15/11/2019).

<sup>4</sup> Tapia, Luis. “Crisis política en Bolivia: La coyuntura de disolución de la dominación masista, fraude y resistencia democrática”. CIDES-UMSA, 10/11/2019).

por la existencia de dos violentos sectores políticos fundamentalistas que despertaron la memoria colonial y vida cotidiana racista que estaba en retroceso. Se trata de minorías con hegemonías segmentadas, donde unas convocan a grandes grupos a la guerra civil en defensa del Gobierno denunciando un golpe imperialista y otras divididas, los del oriente donde un sector quemaba wiphalas, agreden e insultan a los pueblos en oposición al Gobierno y se mimetizan con mestizos e indígenas de áreas urbanas y rurales andinas que rechazan la política de Evo y el MAS. Ambas fuerzas violentistas antagonizan y centralizan el conflicto, utilizan la memoria racista e instrumentalizan a un tercer sector, a las mayorías, a los pueblos aymaras, quechuas, cambas, chapacos, guaraníes. Ahora bien, el hecho de que muchos opositores buscaban y tejían estrategias para sacarlo configurando un posible golpe, era parte previsible de la lucha política, donde se agregaban e implicaban, cada vez más, organismos y personajes políticos bolivianos y del Gobierno norteamericano, personalidades conservadoras, poderosos políticos bolivianos exilados; que comienzan a articularse con sus contactos policiales y militares. Pero les faltaba un motivo, que ya lo esperaban, y se preparaban para actuar en el momento preciso. Evo y Álvaro tenían y querían ganar en la primera vuelta, una segunda era una verdadera amenaza. Como dice Evo: “me hicieron pisar el palito”, cual era ese palito: el fraude electoral. Y lo piso evidente y escandalosamente, esto, en primer lugar, consiguió una rebelión ciudadana, principalmente juvenil, contra el fraude, donde destacan Luis Fernando Camacho (40 años) en el Comité cívico de Santa Cruz y Marco Pumari (30 años) en el Comité Cívico de Potosí, Juan Flores en el Comité cívico Popular de Cochabamba. Reaparecen otros Comités cívicos en el Beni, Tarija, La Paz. Casi todos los comités representaban principalmente a los combatientes por la democracia, pero también a las nuevas clases medias, a los nuevos jóvenes empresarios, a los estudiantes sin futuro, a la boliburguesía, a las mujeres, etc. Los nuevos sujetos creados por el proceso, que se politizan sin programa socialista, pero sí con demandas democráticas y otros con claros intereses económicos. Ellos, presumo que la mayoría, coincidían en la oposición a la ilegítima candidatura de Evo Morales, criticaban el autoritarismo y la corrupción, reivindicaban los derechos humanos y ambientales, levantaban reivindicaciones regionales, en algunos casos se enfrentaban a otros comités cívicos del MAS. Muchos de ellos con sus organizaciones populares y ciudadanas organizaron los levantamientos contra el fraude. Jóvenes blancos e indígenas ahogados por los trámites, la burocracia, la corrupción, el doble aguinaldo, las AFP, los impuestos, revitalizan organismos abandonados como los comités cívicos y asumen su conducción. Cuando los viejos líderes reaccionaron habían perdido sus direcciones y en algunos casos hubo comités cívicos paralelos.

Cuando la Comisión de la OEA, en la que confiaba Evo, por haber legitimado su candidatura con el argumento de ser un derecho humano, decidió publicar los resultados de su investigación del proceso electoral, estaban las condiciones para el desplazamiento, el segundo factor decisivo, si quieren se puede decir el inicio del Golpe, fue la participación de la policía y militares que sugirieron la renuncia presidencial. Evo renunció verbalmente y salió del país acompañado del vicepresidente y otros personajes. Muy rápido reaccionó la derecha en estos Comités y redireccionó los objetivos, ahora ellos estaban cerca del poder, pero con la complicidad del MAS pues a quienes les tocaba la banda presidencial renunciaron en cadena hasta quedar en manos de Jeanine Añez. Mientras Evo y parte de la dirección del MAS jugaba con el vacío de poder y la violencia con la idea de que sería convocado a volver para pacificar, se unificó una derecha que estaba dividida, católicos fanáticos de ultraderecha como Camacho, el comité Cívico de Santa Cruz y su candidato Oscar Ortiz; evangélicos civiles y militares que tuvieron como candidato al coreano Chi (aceptado como tal solo para dividir la oposición) ahora tienen como Presidenta de Bolivia a Jeanine Añez escoltada por Carlos Mesa, el candidato ex Presidente de centro derecha junto a Doria Medina, Tuto Quiroga y a Camacho-Pumari tomando las decisiones más importantes en el país. Estados Unidos y muchos gobiernos reconocieron a este nuevo gobierno, estaba, ahora si consumado el reemplazo, al que consensuaron los seguidores de Evo en llamarlo “Golpe”. Sin embargo, nada está dicho y por eso no llega a configurar un golpe. Las elecciones son inminentes y, por ahora, no se visibiliza una entronización duradera de la derecha.



Muchas veces oímos lo que queremos oír y nada más. En una entrevista, ya en México, Evo Morales se siente traicionado por los empresarios para quienes gobernó la última década y eso es muy cierto. Los barones del Oriente, las trasnacionales hidrocarburíferas, los agroindustriales, el sector financiero, los comerciantes, el ejército, la boliburguesía y el narcotráfico, no tenían motivos para un golpe. Ellos fueron subsidiados, cuando no financiados por Evo, no peligraba el poder corporativo, más al contrario seguirían gobernando. Se compara la situación con Venezuela, sin embargo, en Bolivia Camacho fue un líder improvisado que **ni quedo** en el gobierno, no existía una personificación del golpe. Evo se siente traicionado por los empresarios y tras ellos por la policía con la que ya tenía problemas y los militares, en los que confiaba, que fueron el factor decisivo. El poder real seguirá en manos de grandes corporaciones solamente que ahora, gobernará para ellos una derecha relativamente consolidada. En resumen, los sujetos neoliberales creados o, como dice Evo, “alimentados” por el proceso fueron sus enterradores: los empresarios de Oriente y Occidente, los jóvenes universitarios o “emprendedores” embrutecidos en las universidades (La mayoría de universidades privadas en Santa Cruz son evangélicas), los trabajadores precarizados y sin derechos, la boliburguesía, los militares – los únicos servidores públicos con pensión 100%- y los policías desfavorecidos.

A la pregunta si Evo es víctima o cobarde. Podemos responder con la idea de que él impone su candidatura anticonstitucionalmente, luego pretende un triunfo mediante el fraude y es descubierto, huye, pero antes convoca a la guerra civil. Evo pudo quedarse, hacer un acuerdo de paz con los cívicos y realizar elecciones limpias. Pero no, prefirió dejar un vacío de poder, crear el caos y muy instrumentalmente empujar irresponsablemente a sus seguidores a pelear contra la oposición, enfrentando al pueblo entre sí y huyo. Pero, quedaba el Congreso y surge otra pregunta, ¿en un golpe normalmente se cierra el Congreso o no? ¿Alguien lo cerró? Por qué callaron los congresistas (70% del MÁS). ¿Caudillismo? ¿Esperaban órdenes? ¿Adriana Salvatierra fue obligada por Evo a renunciar y el MÁS quedó mudo? ¿Por qué no se pronunció? Y ¿hasta hoy no lo hace? Estos hechos complican el análisis. Si es un golpe sin líder nacionalmente conocido, sin programa, sin antagonista definido, surgen muchas dudas y nos llevan a seguir pensando en las fuerzas oscuras.

Los cambios propiciados por el neoliberalismo en la política, habiéndola degradado hasta el punto de corromper y desacreditar partidos, políticos, instituciones, ideologías e incluso identidades, han conducido a que las movilizaciones hoy sean por intereses: desde empresariales, regionales, territoriales, ecológicos, reivindicativos, derechos humanos, derechos políticos perdidos, expoliación financiera, democracia, etc. Junto a los oscuros intereses del narcotráfico, el contrabando, la apropiación de recursos naturales y territorios, existían potencialidades derivadas de la permanencia de políticas neoliberales, continuaba el dominio financiero de la economía y nunca se inició un cambio de extractivismo y de las bases estructurales de la economía neoliberal y la inserción subordinada de estos países en la división internacional del trabajo como fuentes de materias primas y mano de obra barata.

El “modelo boliviano” empezaba a resquebrajarse, se preveía un crecimiento del 2% y la aparición del litio era la esperanza, sin embargo, creaba nuevas contradicciones por las rentas y el uso del agua en detrimento de los cultivadores de quinua. El litio que se vendía a China, Rusia, Europa, subía rápidamente en el mercado y despertaba la ambición norteamericana por su control en este país y en los vecinos Perú y Chile. Importantes contradicciones entre las potencias y de clase subyacentes comenzaron a estallar. Se iba reduciendo la legitimidad política al mismo ritmo que descendían los programas redistributivos específicos al bajar impuestos y regalías, proyectos de infraestructura, extensión de la financierización que se extendía a las clases populares. Peligraban los programas de empleo, el gasto social y la reducción de la pobreza. El Estado hoy impone la austeridad y el abandono de los programas político-económicos generales que no desafiaron las relaciones de propiedad social o las matrices productivas de las economías coloniales heredadas. El hecho, parece ser, es que aún nos falta conocer más detalles y descubrir que fuerzas oscuras están tras el proceso que vive Bolivia.



**Waldemar Urquiza:** Es un hecho que, los gobiernos de izquierda han terminado mal en todos los países de América Latina. Evo Morales que parecía haberlo hecho bien, en el fondo ha terminado mal y no ha dignificado la izquierda. Es posible que con él se cierre un ciclo de expectativas y que las izquierdas que vuelven al poder, como en Argentina, o la mexicana que se estrena en el poder, ya no despierten ilusiones de detener y menos acabar con el neoliberalismo. Estamos, entonces, sumergidos en las fronteras inexpugnables del capitalismo y precisamente ahora que parece más decadente. Esto, sin duda alguna, será algo de lo que podrán sacar mejor ventaja las derechas que sepan renovarse, lo cual tampoco se vislumbra a corto plazo. De ahí que, la política vuelva a caer en el descrédito. ¿Qué podría tocar ahora? Es posible que lo prometedor esté incoado en nuevos movimientos sociales o partidos políticos, que desde luego todavía no han salido a la luz y quizá ni siquiera estén por germinar.

Finalmente, gracias amigos de Sudamérica por sus aportes.